

Miguel Ángel Farfán

Versión en español:

PRIMERA FUNCIÓN

Lo acabo de decidir: voy a realizar un cortometraje acerca de mi primer encuentro con el cine, es decir, sobre el origen de mi cinefilia. Es la mejor forma, pienso ahora, de explicar esta afición, casi perversión, por ver películas: lo ideal es explicarle al cine las razones por las cuales soy uno de sus adeptos en su propio lenguaje.

La película la rodaré en algún cinema de barrio de clase media. La primera escena mostrará –en plano medio– las espaldas de un niño y una niña que miran hacia una pantalla gigante. El nombre de la película que ven esos dos pequeños (uno de ellos interpreta al chico que fui a los nueve años) no importa. Basta decir que es una producción de Disney. En realidad, no es la gran cosa, pero para esos niños por un par de horas lo es todo. Han descubierto un nuevo mundo que sale desde el proyector y que se impregna en sus retinas. Quizá ponga el sonido de un piano suave de fondo. O tal vez nada, sólo el silencio. En otra toma –en primer plano– se verá cómo cuatro pies cuelgan desde un par de butacas. Él lleva unos mocasines; ella unos zapatos de charol.

Ese es el primer recuerdo que guardo del cine. No lo puedo olvidar. Pienso que de una u otra forma hasta ahora no he salido de esa sala. Hasta ahora diariamente sigo sentándome en la misma butaca, como un adicto que no puede dejar de recibir su dosis de ficción audiovisual. Porque mirar películas es una acción total, sin escalas. O ves con pasión y sin descanso y aprendes sobre los movimientos de cámara y las formas de generar emociones por medio de secuencias, planos, silencios, frases, música, tonos. O sólo eres un espectador más. Cada uno toma una opción. Siempre se puede elegir. Yo escogí ser un cinéforo: alguien que se alimenta de películas.

Ya no me atraen las películas de Disney. Con el tiempo he descubierto que hay películas mucho más sorprendentes como *Chungking express* de Wong Kar Wai o *Eternal sunshine of the spotless mind* de Michel Gondry. Pero sigo mirando cine como si fuera un niño, como si ante mis ojos se abriera un mundo nuevo y desconocido.

English version

I have just decided it: I am going to film a short film about my first encounter with cinema, that is to say, about the origin of my passion for movies. It is the best way, I think now, to explain this love, almost perversion, for watching movies: the ideal thing to do is to explain to cinema the reasons why I am one of its fans in its own language.

I will shoot the movie in some middle-class movie theater. The first scene will show – in medium shot – the back of a boy and a girl who see a big screen. The name of the movie seen by those kids (one of them plays the kid I was when I was nine) does not matter. It is enough to say that it is a Disney production. In fact, it is no big deal, but for those two children for a couple of hours, it is everything. They have discovered a new world coming out of the projector and impregnating in their eyes. I might play the sound of a soft piano in the back. Or perhaps nothing, only the silence. In another shot – first plan – we will see how four feet hang from two seats. He wears moccasins, she wears patent leather shoes.

That is the first memory I keep related to cinema. I cannot forget it. I think that, someday or the other, I have not left that theater. Until now, I keep sitting on that chair daily, as an addict who cannot stop receiving his dose of audiovisual fiction. Because watching movies is a total action, without stopovers. Either you see with passion and no rest and you learn about camera movements and the ways to generate emotions through sequences, shots, silences, sentences, music, tones. Or either you are only another viewer. Everyone chooses an option. You can always choose. I decided to be a movie eater: someone who is fed by cinema.

I am no longer attracted to Disney movies. With the years I have discovered that there are much more amazing films *Chungking express* by Wong Kar Wai or *Eternal sunshine of the spotless mind* by Michel Gondry. But I still keep watching movies as if I were a kid, as if a new and unknown world opened to my eyes.